

La fábrica de la luz

En 1934, el hijo de Antonio Vela, José Vela (conocido por el apodo del *Tuerto Vela*), mandó construir un imponente generador eléctrico, denominado como “la fábrica de la luz”. Se eliminaron las farolas de queroseno y se pusieron unas pocas bombillas en las calles principales. Esta “fábrica de luz” suministraba energía eléctrica a todo el pueblo, pero tenía un inconveniente: a la diez se terminaba la donación (posteriormente el horario se alargó hasta las doce, previo toque de aviso a las once y media).

Cuenta Manuel Pérez Regordán en un artículo en el *Diario de Cádiz* del 10 de agosto de 1992, sobre un viaje a Benalup en enero de 1958, lo siguiente:

“Cuando pedí habitación, el camarero me ofreció una llave y una vela de cera, señalándome, a continuación, el lugar donde se encontraba la escalera: –La primera habitación, a la derecha. Llegué, me aseeé, bajé nuevamente al bar y seguí a mi amigo, el cobrador del autobús, para ver la parroquia, en cuyo interior se produjo el inevitable apagón de luz porque, a las diez en punto, el dueño de la fábrica de harinas, don Salvador Sánchez Rodríguez, que suministraba la energía eléctrica a Benalup, se veía precisado a cortarla por necesitarla para su industria. Entonces fue cuando me expliqué el por qué me habían dado la vela en la fonda”.

“La fábrica de la luz” pasó después a la explotación de Manuel Sánchez, y más tarde de Alfonso Pérez-Blanco. En la primera fotografía podemos observar dos piedras de molino que eran sacadas al exterior para ser limpiadas, el autobús de los